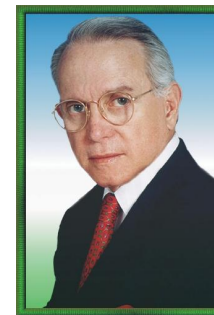




Usted también puede obtener información de este  
y otros mensajes por Internet en la página Web  
[www.manaescondido.com](http://www.manaescondido.com)

*William Soto*  
*Santiago*



NO ME  
AVERGÜENZO  
DEL  
EVANGELIO

Toda persona que se haya avergonzado del Evangelio de la segunda dispensación no será reconocido como parte de los escogidos de la Edad en que esa persona vivió. O sea, las personas que se avergonzaron del mensaje de Dios a través del mensajero, del Evangelio que él predicó, no pertenecen a esa Edad como escogidos de Dios.

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano  
**William Soto Santiago**  
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:  
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del  
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

Evangelio del Reino, el Evangelio de la tercera dispensación.

Bueno, con nosotros Miguel Bermúdez Marín nuevamente, para continuar y concluir en esta noche. No esperaba yo estar mucho rato aquí; era solamente un saludito corto; pero tampoco podía irme con lo que ya tenía a la mano.

Así que Dios les bendiga y les guarde a todos.

**``NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO.''**

siempre que me llega algo no lo puedo esconder de ustedes).

Algunas veces yo he pensado: No sé cómo ellos hacen para que yo tenga que sacarlo de mí; pero de seguro es la fe. Por la fe, ustedes al venir y estar aquí, y esperar recibir la Palabra, entonces tiene que salir todo eso que El me ha dado a mí. (Esto es de lo último que El me ha dado. Ha sido entre ayer u hoy, lo cual había apuntado por aquí en algún lugar). Anoche fue que comencé a recibir algo mientras viajaba o estaba en el aeropuerto, y enseguida apunté en la parte de atrás de una de las tarjetas de embarque, y luego lo otro, pues hoy también estaba recibiendo. Y parece que por ahí viene un mensaje, un resumen, en donde todo esto va a ser incluido. Pero como ya tenía a la mano estas primeras cositas, pues se las he entregado a ustedes; porque lo que El me ha dado es para ustedes; ese maná escondido que El gradualmente me ha estado dando. Yo también así mismo se lo he estado pasando a ustedes porque es el alimento espiritual para cada uno de ustedes en la Casa de Dios.

Y yo siempre quiero seguir el ejemplo del siervo fiel y prudente que le dio el alimento a tiempo a los hijos de Dios en la Casa de Dios.

Así que le doy gracias a Dios por darme estas cositas para todos ustedes que están aquí, los que están en la línea telefónica y los que a través de esta película de video pueden escuchar estas palabras de saludo, y a los que también a través de un folleto estarán leyendo estas palabras de saludo de esta ocasión. Solamente han sido unas palabras de saludo bajo el tema **``NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO''**.

Y no negamos el mensaje de la primera dispensación, que tuvo el pueblo de la primera dispensación; tampoco negamos el mensaje de la segunda dispensación, el Evangelio de la gracia, y tampoco negamos ni nos avergonzamos del mensaje de la tercera dispensación, que es el Evangelio del Reino.

**``NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO''**.

Dios les bendiga, Dios les guarde y sea con cada uno de ustedes. Y todas las bendiciones divinas para esta tercera dispensación vengán sobre cada uno de ustedes que no se avergüenzan del

mensajero será juzgado, y también serán reconocidos los que pertenecen a esa Edad con el mensajero; y entrarán a la vida eterna, entrarán a la reflexión con un cuerpo eterno.

Ahora, vea usted que dice: *“El que se avergonzare del Hijo del Hombre y de Sus palabras, El también se avergonzará de la tal persona.”*

Así que no será reconocida esa persona como un escogido; no será confesado delante del Padre celestial como uno de los hijos de Dios, de los escogidos, uno de los hermanos del Señor Jesucristo. Así que El no lo reconocerá como uno de Sus hermanos.

Ahora, eso así ha sido a través de las Edades, de las dispensaciones; y estando nosotros en este tiempo final, podemos decir: *“El que se avergonzare del Hijo del Hombre en Su Venida en el tiempo final, El también se avergonzará de la tal persona, y se avergonzará de la tal persona delante del Señor Jesucristo; se avergonzará de la tal persona delante de Sus siete ángeles mensajeros, y se avergonzará de la tal persona en el momento en que más la persona necesitará ser reconocido delante de Dios, delante de los siete ángeles mensajeros, y delante del Padre celestial.”*

Jesús dice: *“Pero el que me confesare delante de los hombres, Yo también le confesaré delante de mi Padre y delante de Sus ángeles.”*

Y por esa causa estamos en pie delante del Hijo del Hombre, y por eso podemos decir: *“Yo no me avergüenzo del Evangelio del Reino, del Evangelio de la tercera dispensación.”* Y podemos estar tranquilos y decir: *“Y El tampoco se avergonzará de nosotros.”*

Las palabras del Hijo del Hombre en Su Primera Venida era el mensaje del Evangelio de la gracia; las palabras del Hijo del Hombre en Su Segunda Venida es el mensaje del Evangelio del Reino, el mensaje de la gran voz de trompeta, el mensaje de la trompeta final, el mensaje de la trompeta del año del jubileo actualizado, el cual estamos viviendo nosotros en la América Latina. (No se me podía quedar esa partecita, porque la recibí en estos días. Es como más o menos un tema para un mensaje: *“El año del jubileo en la América Latina.”* Es algo así por el estilo que ha estado viniendo. Pero como les he dicho que

## NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO

Por William Soto Santiago

24 de julio de 1990

Bogotá, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, ya de regreso de la jira por Perú, Chile, Bolivia, Brasil; y ya llegando aquí a Colombia para tener un recorrido entre ustedes, y luego regresar a Puerto Rico.

Como ya han escuchado ha sido de grande bendición este recorrido que hemos dado, y Dios ha continuado añadiendo los que han de recibir vida eterna.

En esta noche quiero que reciban un saludo de todos los hermanos de la América Latina, por donde hemos viajado; los cuales les aman grandemente; y junto a ustedes esperan algún día, el cual está muy cercano, ser transformados; y todos estar a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y esto es porque no nos avergonzamos del Evangelio del Reino que hemos recibido.

San Pablo en una ocasión dijo a los Romanos, en el capítulo 1, verso 15 hasta el 17:

*“Así que, en cuanto a mí, pronto estoy en anunciaros el Evangelio también a vosotros que estáis en Roma.*

*Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al juicio primeramente, y también al griego.*

*Porque en el Evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”*

Y esto para todo aquél que no se avergüenza del Evangelio.

## NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO.

A través de las Edades de la Iglesia gentil y de las Edades de la Iglesia hebrea, encontramos que se desarrollaron dos dispensaciones:

la primera dispensación, la cual la comenzó Moisés con el mensaje de la ley, el mensaje del cual las personas no se podían avergonzar, ni del mensaje ni de su mensajero, Moisés, su mensajero dispensacional, el cual trajo el mensaje de Dios para aquel tiempo. Y toda persona que se avergonzó de Moisés y de su mensaje tuvo problemas delante de Dios. Aun es tan terrible delante de Dios para toda persona que se avergüenza del mensajero y del mensaje de una dispensación, que, aun hasta la propia familia de ese mensajero tiene problemas delante de Dios, cuando se avergüenza de ese mensajero o de su mensaje.

Por ejemplo, tenemos el caso de Moisés: De Moisés se estaba avergonzando su hermano Aarón y su hermana María, cuando comenzaron a criticarlo porque había tomado una esposa etíope, la cual, pues, para ellos, no debió tomar una esposa etíope; y lo criticaron, estaban avergonzados de Moisés. Y dice la Escritura que no temieron a Dios al hacer eso. Y mejor les hubiera sido a ellos que su padre los hubiera escupido en el rostro.

Así que podemos ver que sobre María vino lepra, y Aarón estaba temblando; y luego Moisés tuvo que intervenir, orando por ellos, para que Dios tuviera misericordia de Ellos. Luego María fue sanada, pero no duró mucho tiempo. Tuvo que morir, y luego Aarón, más adelante, tuvo también que morir, sin entrar a la Tierra Prometida, y otro tuvo que tomar su lugar.

Aarón, pues, por eso y por la ocasión en donde hirieron a la roca, cuando no tenían que hacerlo, porque Dios le dijo: "Háblale a la roca para que dé agua."

Ahora, vean ustedes que el que se avergüenza del mensajero de la dispensación o de sus palabras, tiene problemas delante de Dios.

En la segunda dispensación encontramos que el Señor Jesucristo siendo el Angel del pacto, el mensajero de la segunda dispensación, con el mensaje para la segunda dispensación, encontramos que la gente tuvo algunos problemas con él. Encontramos en la Escritura algunos acontecimientos, por ejemplo: en una ocasión vinieron Sus hermanos adonde Jesús para decirle que fuera, subiera a la fiesta; y El les dijo a ellos: "...Yo no subo todavía a esa fiesta; porque mi tiempo aún no ha venido." (San Juan 7:1-8). Veán ustedes

entender el programa divino que se está llevando a cabo. Pero los que están en esa Luz de esa Edad o esa dispensación, están viviendo en Luz, viendo todo lo que está aconteciendo en el programa divino.

También cuando el Señor Jesucristo apareció en la Tierra, El dijo de Juan: "*El era una antorcha que ardía, y ustedes quisieron caminar a su Luz; mas Yo tengo mayor testimonio que él.*" (O sea, más Luz que él).

A través de la Escritura, Dios había dado más testimonio de la Venida del Mesías que de venida del precursor. Así que la Escritura estaba llena del testimonio de la Venida del Mesías. Y era una Luz mayor. Por eso El pudo decir: "*Yo soy la Luz del mundo.*" No solamente la Luz de una Edad, sino de una dispensación que cubriría el mundo entero.

El mensaje de la segunda dispensación cubrió el mundo, dándole a conocer la manifestación de la Luz que fue manifestada en el Oriente, o sea, la manifestación de la Luz fue la Primera Venida del Hijo del Hombre. Y ese mensaje que dio a conocer la Primera Venida del Hijo del Hombre cubrió la Tierra; ¿por qué? Porque El dijo: "*Yo soy la Luz del mundo.*"

Y fue iluminado el mundo entero, fue llevado el mensaje por el mundo entero el mensaje de la Primera Venida del Señor, el mensaje de la venida de la Luz del mundo.

Ahora, por eso El podía decir: "*El que se avergonzare de mí y de mi Palabra, Yo también me avergonzaré de él delante de mi Padre, y delante de los ángeles.*"

El dice: "*El Hijo del Hombre se avergonzará de aquel que se avergonzare de El.*" Y se avergonzará de él cuando El venga en Su gloria, y en la gloria del Padre con Sus ángeles.

Toda persona que se haya avergonzado del Evangelio de la segunda dispensación no será reconocido como parte de los escogidos de la Edad en que esa persona vivió. O sea, las personas que se avergonzaron del mensaje de Dios a través del mensajero, del Evangelio que él predicó, no pertenecen a esa Edad como escogidos de Dios. Y cuando llegue el momento de ser reconocidos todos los escogidos... Porque habrá un tiempo de un juicio para entrar, el

Alimento y nos quedamos sin mensajero. Pero Dios dice: *“Al que venciere, Yo le daré del maná escondido.”*

Es un maná escondido para cuando ya no hay alimento espiritual en ninguna de Edades, porque ya terminaron; por lo tanto, ninguna persona puede ir a una Edad que ya pasó para alimentarse, porque ya ese mensaje cumplió el propósito divino para el cual fue prometido para esa Edad.

Así que pensaron algunos: *“Bueno, ya nos quedamos entonces sin alimento...”* Pero Dios hace como hacen las madres, que luego que han servido el alimento a la familia, entonces guardan una porción de lo que hicieron. Dicen: *“por si a los muchachos les da hambre en la noche, pues yo tener algo para ellos.”* Y este mundo está viviendo en una noche espiritual.

Como dice el profeta Isaías: *“Levántate, resplandece; porque ha venido tu Luz (¿para quién? Para los escogidos); y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la Tierra, y oscuridad las naciones.”*

Las naciones están espiritualmente en oscuridad y en tinieblas; pero para los hijos de Dios ha nacido la Luz, que fue prometida para el tiempo final. No hay Luz sin la Palabra. Cuando se manifiesta la Luz es cuando se cumple la Palabra que Dios ha prometido para cada Edad y para cada dispensación.

Cuando llegó la Luz para la primera Edad, fue cuando apareció el apóstol San Pablo predicando el mensaje del Evangelio; del cual dijo: *“No me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación.”* Y ahí estaba la Luz divina manifestada en carne para esa Edad. Por eso el Señor Jesucristo le dijo: *“Yo te he puesto por Luz de los gentiles.”*

Vea usted la forma en que se manifiesta la Luz. Cuando Dios envía al mensajero en cada Edad o en cada dispensación, ahí está la Luz divina, la Luz de Dios, manifestada para iluminar y alumbrarle el entendimiento a todos los hijos de Dios para que puedan entender el programa divino correspondiente para ese tiempo.

Y ahí los hijos de Dios vienen a esa Edad y ahí son iluminados, y están viviendo en Luz, aunque el mundo esté en tinieblas, sin

la situación del Señor Jesucristo. Dice en San Juan 7:1-8):

*“Después de estas cosas andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.*

*Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; y le dijeron Sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también Tus discípulos vean las obras que haces.*

*Porque ninguno que procura darse a conocer, hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.*

*Porque ni aun Sus hermanos creían en El.*

(Eso es algo muy doloroso para un mensajero dispensacional como Jesús; porque uno desea todas las bendiciones primero para la familia de uno, comenzar con las bendiciones para la familia de uno. Pero aquí dice que ni aun Sus hermanos creían en El).

*“Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.*

*No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.*

*Subid vosotros a la fiesta; Yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.”*

Ahora, vean ustedes, la situación del Señor Jesucristo, en cuanto a las personas más allegadas a El, era un poquito difícil. Ahora, en otra ocasión, una señora, cuando estaba escuchando al Señor Jesucristo, clamó (esto se encuentra en San Lucas capítulo 11) diciendo... *Mientras El decía estas cosas...* El estaba hablando en esta ocasión ciertas cosas).

*Mientras El decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.*

*Y El dijo: Antes bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan.”* (San Lucas 11:27-28).

La bienaventuranza de oír la Palabra de Dios, el mensaje de Dios, el Evangelio que corresponde a la dispensación que uno vive, la cual trae el mensajero... el que oye ese mensaje, y lo guarda, es bienaventurado; es bienaventurado más que... Dice: *“Antes bienaventurados los que oyen y guardan la Palabra de Dios.”* Esto es

antes que la bienaventuranza del vientre que lo trajo, y los senos que él mamó.

Así que El le estaba dando el lugar correspondiente a lo que es terrenal, y le estaba dando el lugar correspondiente a lo que es celestial.

En otra ocasión encontramos que vinieron a Jesús a decirle: *“Mira, Tu madre y Tus hermanos están afuera, y desean hablar contigo.”* (San Mateo 12, verso 46 en adelante, dice:)

*“Mientras él aun hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.”*

Ahora, vean que aquí estaban hablando sobre el mismo tema, o sea que era la misma ocasión en que aquella señora dijo: *“Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.”*

Mientras El aun hablaba a la gente (estaba hablando esas mismas cosas), he aquí Su madre y Sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con El. Y le dijo (uno de ellos de los que estaban allí):

*“He aquí Tu madre y Tus hermanos están afuera, y quieren hablarte.”*

*Respondiendo El al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?*

*Y extendiendo sus manos hacia los discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.*

*Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y hermana y madre.”*(S. Mateo 12:46-50).

Esto es así, porque una es la relación familiar que cada uno de nosotros tenemos aquí en la Tierra con nuestra familia terrenal; y otra es la relación familiar con la familia celestial a la cual usted y yo pertenecemos. Y se da el caso que hay personas que en lo terrenal son hermanos, pero en lo celestial no son hermanos. ¿Y qué vale más para esa persona? Vale más lo que valía más para Jesús en aquel tiempo. Para Jesús valía más en aquel tiempo aquellos hermanos espirituales, hermanos del cielo, descendientes de la familia celestial, descendientes de Dios, hijos de nuestro Padre celestial, que lo humano; porque lo terrenal, los que habían nacido en la misma casa, dice: *“Y aun Sus*

*hermanos ni aun creían en El.”* Pero era en lo terrenal; pero los espirituales, los que descendían del mismo Padre celestial, esos sí creían en El, y El dijo: *“Pues estos que oyen la Palabra de Dios, y la guardan, estos son mis hermanos, mis verdaderos hermanos.”*

Más adelante, pues, después que Dios llevó a cabo un sin número de cosas adicionales, y se llevó a cabo el sacrificio del Señor, pues ya encontramos que los de la casa del Señor, los de la casa de José y María, después, ya los que no creían, luego creyeron más adelante; pero lo presionaban en los días de Su ministerio; y de seguro en esos treinta y tres años, ellos en algunos momentos y antes de ser bautizado, lo presionaron, lo molestaron bastante; pero Jesús se mantuvo sabiendo Quién El era, y sabiendo que aquí en la Tierra vive una familia terrenal, y vive una familia celestial.

Y lo más importante es la familia celestial; y a esa familia usted pertenece como hijo e hija de Dios, aunque no haya nacido en la misma casa terrenal en que nació otro hermano o hermana espiritual suyo. Pero ¿saben ustedes una cosa? Que sí ha nacido en la misma Casa; pero en la Casa espiritual, que es la Casa de Dios, el cuerpo místico del Señor Jesucristo. Y hemos tenido un glorioso nacimiento en la Casa de Dios, y hemos estado siendo alimentados en la Casa de Dios con el alimento espiritual. Y en cada Edad cada mensajero ha sido enviado para darle el alimento espiritual a los hijos de Dios, a los hijos de esa familia celestial, hijos de nuestro Padre celestial. Y cada mensajero ha sido responsable, y le ha dado el mensaje que Dios le ha dado para esa ocasión.

Y a nosotros nos ha tocado vivir en el tiempo más grande y glorioso en el cual todas las personas pensaban: Ya el primer ángel mensajero dio el mensaje, el maná que descendió del cielo, el mensaje, la Palabra, el alimento espiritual, allá en la primera Edad... Y ya el apóstol San Pablo no puede ser el mensajero de nosotros para traernos el mensaje de nuestro tiempo. Ya el segundo mensajero también lo dio; no puede ser el mensajero para nosotros en este tiempo final. El tercer, cuarto, quinto, sexto y séptimo mensajero, todos terminaron su labor; trajeron el mensaje a su Edad, a su tiempo, a los hijos de Dios de esa Edad, de ese tiempo, y pensábamos: Nos quedamos sin